

CARTA A CANDELAS

Querida Candelas: Esta madrugada, en la cama, tu energía ha resonado en mi corazón, y es que hoy es tu cumple-kin, hoy es Tormenta Entonada Azul. Apenas sabías lo que significaba pero lo viviste y experimentaste muy bien.

Cuando nos conocimos, tú ya no podías trabajar enseñando Inglés a los adolescentes. El cáncer que padecías te mantuvo apartada de tu trabajo. Y, por medio de una amiga común, un día apareciste en mi vida solicitando ayuda.

Sí, no sabías mucho de este otro mundo del espíritu y de las energías, pero llamaste a su puerta pidiendo ayuda. Al principio, entre dos o tres personas te dábamos sesiones de REIKI de las cuales recibías mucha PAZ.

Y gracias a ti, un grupo de amigos decidimos crear una actividad los viernes por la tarde de forma altruista, que consistía en dar REIKI a aquellas personas que nos lo pedían debido a que notaban cierto desequilibrio en alguno de sus tres cuerpos: físico, mental o espiritual.

Al cabo de algunas lunas creíste estar curada. Pero tu primera impresión no resultó cierta, poco tiempo después te dijeron que no, que allí estaba de nuevo.

Nosotros te dimos REIKI, pero tú nos diste muchos y valiosos regalos. El primero, tu ENTEREZA Y SERENIDAD. Jamás perdiste el ánimo, tenías esperanza y, al mismo tiempo, NO Culpabas a la Vida, no te sentías víctima, no acusabas ni echabas las culpas a Dios. Tan sólo vivías el día a día extrayendo fuerzas de tu propia debilidad, ayudándote a ti misma como podías.

Recibimos de ti mucho AMOR. Al principio venías a que nosotros te diéramos REIKI. Te lo dábamos a manos llenas. Nos decías que sabías que no te curaba la enfermedad, pero que recibías mucha PAZ y Amor, y eso te reconfortaba.

Pero llegó un momento en que ya no pudiste acudir al lugar donde solíamos darte REIKI. Y entonces cuatro de nosotros íbamos a tu casa. Te lo dábamos allí, en tu cama. Y hablábamos.

No entendías que prefiriéramos estar contigo, allí, en vez de ir al cine o a cualquier otro lugar. Tampoco que no quisiéramos compensación alguna por lo que hacíamos. Ver cómo te cambiaba la cara cuando, a través de nuestras manos, tu cuerpo se recargaba de energía era para nosotros más que suficiente compensación.

Eras un Ser DULCE Y ANGELICAL. No te lamentabas de tu enfermedad. Sentías que ibas a sanar. Y yo, como todos los que estábamos allí contigo, siento que sanaste tu espíritu y te preparaste para el Gran Viaje. Tuvimos más de una conversación sobre el tan temido tema de la MUERTE, como bien sabes.

Y luego llegó la tercera y última etapa cuando ingresaste en la clínica. No saliste de allí con vida. Íbamos todos los días aunque tú no querías que nos molestáramos. Hablabas a enfermeras y médicos de esas cuatro personas que iban a darte FE, ESPERANZA Y CARIDAD. Pedíamos a la Divinidad que, a través de nuestras manos, te transmitiera lo que necesitaras en cada momento.

El último día apenas abriste los ojos cuando llegamos. No nos viste pero sé que nos esperabas. El aporte de energía que te proporcionábamos te daba fuerzas para seguir adelante con SERENIDAD. Sabíamos que, probablemente, era la última vez que íbamos a estar contigo, querida Candelas, y las lágrimas afloraron a nuestros ojos.

Antes de marcharnos, dejamos cuatro ÁNGELES custodiando tu cama para que, cuando llegase el momento en que tu espíritu abandonara el cuerpo, ellos te acompañaran de vuelta hacia la LUZ, donde podrías por fin descansar y estar tranquila.

Cuando al día siguiente supimos que te habías ido, sentimos pena y alegría a la vez. Pena por no poder volver a verte y alegría porque estabas preparada para el viaje.

Rezamos. Le pedimos a Dios que TU PASAJE DE VUELTA A CASA FUERA FÁCIL Y CORTO. Lo deseábamos de todo corazón.

Hoy, recordando la energía de la Tormenta Entonada Azul, me doy cuenta de que auto generaste tu espíritu con la energía que Dios puso en tu camino. Y si el propósito del Águila era crear una Visión Superior, eso es lo que hiciste con tu conducta. No conozco a nadie que se haya comportado tan valiente como tú, SIN QUEJAS NI CULPABILIDADES, LUCHANDO POR TU VIDA HASTA EL FINAL.

Gracias Candelas. En mi nombre y en el de las ocho o diez personas (el “equipo” de REIKI) que te veíamos venir cada viernes con la sonrisa en los labios y la esperanza en el alma. Gracias.

Ahora soy yo quien te pide que veles por nosotros, que todavía estamos aquí y a veces nos quejamos sin motivo aparente por un pequeño percance o por alguna enfermedad pasajera.

Sé que CUANDO CRUZASTE EL UMBRAL HACIA LA LUZ, TODO CAMBIÓ PARA TI. Allí te sentiste libre, sana y feliz.

Bueno querida Candelas, gracias por venir a mí en este día de tu Firma Galáctica Maya. Vela por nosotros y danos fuerzas para seguir aquí con nuestro día a día.

Que la Divinidad permita que un día nos encontremos de nuevo y nos reconozcamos.

Gracias a mis guías por ayudarme e inspirarme en la redacción de esta carta.

Con mucho AMOR, M^a Teresa Rodríguez, desde Alicante.

Compartida por los otros tres amigos que recibimos el regalo de acompañarte hasta el último momento: Aurora, Berta y Juanjo.

N S 1.19. 11. 11 Kin 239 Tormenta Entonada Azul
Alicante (12/5/2007)
Onda Encantada el Águila Azul